

El objetivo de este libro es doble: por un lado se pretende dar a conocer la gran versatilidad de esta disciplina que, empleando información etnográfica actual, nos ayuda a interpretar restos arqueológicos del pasado y por otro lado presentar algunos de los últimos estudios realizados en este campo.



DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CUENCA

ETNOARQUEOLOGÍA TOTAL :

Para todas las épocas,
para todas las sociedades,
para todos los temas

VOLUMEN 1 (2017)

Santiago David Domínguez-Solera
(coordinador)



ETNOARQUEOLOGÍA TOTAL:

Para todas las épocas, para todas las sociedades, para todos los temas

VOLUMEN 1



Santiago David Domínguez-Solera (coordinador)

UIMP
Universidad Internacional
Menéndez Pelayo



DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CUENCA



DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CUENCA

Edita: Diputación Provincial de Cuenca.
Departamento de Cultura. Sección de Publicaciones.
C/ Sargal s/n, 16002, Cuenca.
Diputado de Cultura: Francisco Javier Doménech.
Coordinación: Santiago David Domínguez-Solera.
Diseño y maquetación: Santiago David Domínguez-Solera.
Imprime: Imprenta Provincial.
C/ Sargal s/n, 16002, Cuenca.

Reservados todos los derechos:
© De la edición: Diputación Provincial de Cuenca.
© De los textos: sus autores.

Año de 2018.
Libro editado a partir del contenido del congreso
ETNOARQUEOLOGÍA TOTAL: Para todas las épocas, para todas las sociedades, para todos los temas
celebrado en Cuenca el 24 de marzo de 2017.
Organizado por: UIMP Cuenca.
Con la colaboración de: UCA, UNED Cuenca y ARES Arqueología y Patrimonio Cultural.

ISBN: 978-84-16161-96-6
D.L. CU 6-2018

- ÍNDICE -

PRESENTACIÓN.....	5
Abriendo ventanas al pasado desde Chiapas (México): LOS LACANDONES.....	9
<i>MAN THE GATHERER</i> : Los Ju'hoansi de la Nyae Nyae (Namibia) y la actividad recolectora masculina durante las expediciones de caza.....	19
Etnoarqueología DEL NORTE DE MARRUECOS.....	31
Sociedad, bolsas de caragatá, cerámica y la clasificación estructural de los seres y de las cosas: LOS AYOREO DEL CHACO PARAGUAYO.....	39
UTILIDAD DE LA ETNOARQUEOLOGÍA DE LA CORDILLERA CANTÁBRICA para la interpretación de la Edad del Hierro del Norte Peninsular.....	49
TECNOLOGÍA E IDENTIDAD RELIGIOSA: Etnoarqueología de la cerámica en el sur de Egipto.....	55

Abriendo ventanas al pasado desde Chiapas (México): LOS LACANDONES

Ignacio Martín Lerma
Universidad de Murcia

Resumen: La Etnoarqueología es una gran fuente de estudio para obtener una mejor comprensión de los restos arqueológicos que encontramos en las excavaciones. De ahí, surge nuestra atención por los pueblos Lacandones, herederos directos del Imperio Maya. Ubicados en la Selva Lacandona (Chiapas, México), cerca de la frontera con Guatemala, presentan un gran interés por tratarse de grupos que aún conservan muchas de sus tradiciones más remotas.

Palabras clave: Lacandones, Chiapas, México, Etnoarqueología, Antropología.

Abstract: Ethnoarchaeology is a great source of study to obtain a better comprehension of the archaeological remains that we find in the excavations. Hence our interest in the Lacandon peoples, direct inheritors of the Mayan Empire. Located in the Lacandon jungle (Chiapas, Mexico), near the border with Guatemala, they present a great interest because they are groups that maintain many of their ancient traditions.

Keywords: Lacandon peoples, Chiapas, Mexico, Ethnoarchaeology, Anthropology.

1. LOS LACANDONES: CONTEXTO HISTÓRICO

Los Lacandones, como su propio nombre indica, se ubican en la Selva Lacandona, en la frontera de México con Guatemala. Al igual que los Mayas y el resto de las antiguas civilizaciones de la zona, descienden de los Olmecas.

Durante el Periodo Clásico, alrededor del Siglo X, debido a una superpoblación se produjo el colapso de las grandes ciudades, fracturándose la unidad del Estado. Es así como surgen pequeñas unidades militares con una influencia territorial limitada, ubicadas tanto en la lluviosa selva de la Península de Yucatán como en los valles altos de Guatemala y Chiapas (Eroza, 2006).

Los grandes centros ceremoniales, del ahora Estado de Chiapas, Palenque, Bonampak y Yaxchitlán, son prácticamente abandonados y las poblaciones que permanecen, al no tener contacto con otros grupos, retoman un modo de vida más simple y de tipo “primitivo” en medio de la selva.

Ya en el Siglo XIV (Periodo Pósclásico), se produjo un resurgimiento de un reino maya gobernado por una clase militar extranjera, que llegó incluso a lograr una federación regional con estados casi independientes, pero que finalmente desaparecerán por razones desconocidas.

Será en el Siglo XVI cuando los españoles irrumpen en Chiapas, encontrándose con pueblos divididos y en una situación de conflictos bélicos constantes. Esto, unido al complejo territorio selvático, hace a los grupos (hablantes en su mayoría de Chol, Chortí y Tzeltal) bastante resistentes a los ataques militares. Ante esta situación, España decide erradicarlos del área y reubicarlos en los denominados “pueblos de indios”¹.

Al quedar la selva deshabitada, este espacio se convierte en el refugio ideal para acoger a grupos pequeños, especialmente familias Mayas, que huían del control colonial. De esta manera, surgen tres asentamientos, dos al Norte y uno al Sur:

- Al Norte, en *Chun K'uche'* (cerca del ahora Monte Líbano) se establecen *Metzabok* y *Nahá*.
- Al Sur, se formará *Lacan Ha Chansayab*, cerca de la laguna sagrada *Lacanjá*, hoy conocida como Miramar.

Los primeros, toman como centro ceremonial la entonces abandonada ciudad de Palenque, lugar que mantuvo su esplendor en el Clásico Maya, entre el 500 y el 900 d.C. En el Sur, los Lacandones toman *Bonampak*, perteneciente al mismo periodo (Margain, 1951 y Anguiano, 2012).

Cuando se habla de “Lacandones Originales” se refiere a un grupo pequeño *hablante de lengua chortí, que habitó una pequeña isla situada en el río Lacantún. Sus miembros se autodenominaban “los de Lacan-Tún”, que significa en chortí “gran peñón” o “piedra erecta”. Al ser castellanizado, el vocablo se convirtió en lacandón o lacandones* (De vos, 1989). Los herederos de sus tradiciones, los “Lacandones Modernos”, se denominan a sí mismos como *hach winik*, cuyo significado es “verdadero hombre”, y tienen como lengua, el *hach t'an*, que proviene del Maya Yucateco y que significa “verdadera lengua”.

2. SU ENTORNO AMBIENTAL: LA SELVA LACANDONA

El modo de vida lacandón es de total armonía con la naturaleza, ya que es su mayor fuente de riqueza y de ella toman todo lo necesario para vivir. De ahí, que una de las grandes preocupaciones de la sociedad lacandona sea la actual destrucción de la selva (Vázquez, March y Lazcano, 1992; Tejeda, 2002 y Roblero, 2008).

En 1822, la Selva Lacandona comenzó a llamar la atención de ciertos empresarios, llevándose a cabo las primeras incursiones con el objetivo de trazar líneas de explotación y comercio. Esto no sólo representaba un grave problema desde el punto de vista ambiental y territorial, sino que también encerraba otro tipo de amenazas provenientes de dichos “extraños”, como la aparición de enfermedades que no existían en la zona y para las cuales, los pueblos Lacandones no tenían cura. La industria maderera y chiclera, centrada en caobas y en el árbol del chicle (*Sapota zapotilla*), fueron y continúan siendo los principales responsables de la explotación de la selva (Blom y Duby, 2005).

Los grupos Lacandones están en desacuerdo con la explotación desmedida de la selva, en primer lugar por ser ésta su fuente de vida, pero también porque sienten invadido su espacio sin obtener beneficio alguno. Esta situación se mantuvo hasta 1971, año en el que por orden del presidente Luis Echeverría Álvarez² se firmó un decreto sobre la selva reconociendo a los Lacandones como propietarios de 614.321 hectáreas de ella, con el fin de generar una explotación controlada y equilibrada de la misma. Al hacer esto, los Lacandones del Sur pasaron a ser los propietarios de sus tierras (representados por José Pepe Chan Bol). Los pocos beneficios que se obtenían de la venta de maderas, favorecían más a la comunidad del Sur que a la del Norte, hecho que significó un aumento de los conflictos. Esto cambió en 1975, cuando se extendió la zona de protección, reconociendo que el espacio que ocupaban los Lacandones del Norte también se encontraba dentro de la zona protegida. Es importante indicar que en este momento, la selva ya presentaba grandes pérdidas de masa arbórea, ya que las madereras habían arrasado con gran porcentaje de las tierras y las empresas chicleras habían talado espacios para concentrar sus campamentos, situación que otros grupos de diferentes orígenes aprovecharon para apropiarse de las tierras.

Como dato final, se ha de apuntar que en la actualidad se estima que el territorio de la selva es de unos 18,000 km² y se sabe que en los últimos 50 años se ha perdido alrededor de 73% de este terreno (Martínez Velasco, 2013).

3. SUS MODOS DE VIDA

3.1. Organización social

Los Lacandones poseen muchos inconvenientes propios de una sociedad endógena, ya que viven en grupos de cerca de 15 personas, donde se practica la poligamia y con un sistema de tipo socioparental organizado alrededor del hombre de mayor edad de cada grupo. Se establecen cerca de un río, lago o laguna, en un espacio denominado “Caribal” y construyen sus casas lo más próximas posible a la milpa o terreno de cosecha. Una vez elegido el sitio de asentamiento, tapan las entradas a la zona, para evitar el paso de extraños y animales de caza, pues éstos dañarían los caminos trazados.

Las casas pueden ser rectangulares o circulares, realizadas con troncos de madera y techo de palma. Para su construcción, parten de los pilares centrales y eligen troncos de madera dura, como, la *arrabidaea*, *trichilia* o el chicle. Para las vigas y los listones se toma el mismo criterio, pero con troncos más delgados, de *oxyphillariao calophyllum* normalmente, y luego se utilizan vides como *philodendron* o *hampea* para atar las distintas partes. El techo se realiza con hojas de palma, como ya se citó anteriormente, y las casas tienen una vida aproximada de 3 años.

Cada hombre tiene su propia casa, con una sola habitación donde duerme con sus mujeres, contando cada una de ellas con un fuego propio. Las mujeres Lacandonas desarrollan diversas labores dentro de los caríbales. Una de ellas es la cocina. Su gastronomía se basa en alimentos como frijoles, tortillas, calabaza, incluso tamales. También son de uso habitual los productos provenientes de la caza, que se preparan inmediatamente después de haber sido capturados.

Las hamacas se hacen atando un cordel de fibra de palma, con nudos cada 15 o 20 centímetros, a un par de troncos. La vestimenta, tan característica de este pueblo, se hace trabajando la fibra de algodón en un telar de cintura. Éste consiste en atar a un árbol o tronco la parte superior del mismo y en la parte baja hay una rama y un cordón que se une a la cintura, existiendo varios hilos verticales entre los que se van pasando horizontalmente otros. También para los textiles, consiguen colorantes de piedras o de plantas como, por ejemplo, del *Ts'its'*, el cual deshojan y calientan (proceso necesario para que desprenda el color) y del que obtienen un pigmento rojo azulado muy característico.

3.2. Religión

Su religión, como la de todas las civilizaciones prehispánicas, es politeísta y cosmogónica; creen en varios dioses y cada uno de ellos tiene su morada en diversos puntos de la región. Por ejemplo, los dioses mayores la tienen en lugares como Palenque, *Bonampak*, *Yaxchilán* y *Toniná*, convirtiendo las zonas arqueológicas ya existentes desde los Mayas en sus centros de encuentro (Perera y Bruce, 1982).

Los ritos religiosos son diversos. Los más importantes suelen ser aquellos que consisten en ofrendar a los dioses la primera cosecha o alimentos. Estos rituales suelen coincidir con fenómenos naturales importantes, como los eclipses. Las ceremonias se llevan a cabo en lo que ellos llaman “Casa de los Dioses”. Las piezas esenciales en estos rituales son la caracola (que se utiliza para convocar a las divinidades), los incensarios (para el copal) y el *pak* (cántaro con tres patas, con el rostro del dios Bol, también conocido como “Dios de la Borrachera” o “Dios del Balché”).

A estas ceremonias, asisten únicamente hombres, que, pintan sus túnicas y rostros con *axiote*, colorante obtenido de la planta del mismo nombre. Se trata de un tinte rojo que representa a la sangre. Este colorante, que se utiliza también como condimento culinario, lo preparan únicamente las mujeres. El proceso consiste en colocar unas semillas de color rojo en agua. Posteriormente, se cuele en un cuenco de calabaza, permitiendo el paso del agua y parte de las mismas semillas, y se repite el proceso hasta obtener una masa, que se coloca en hoja de palma y se deja a secar al sol.

También realizan figuras de algunos dioses con “chicle”, es decir: con resina que obtienen del árbol de mismo nombre mediante cortes y golpes. La cantidad de líquido que se extrae dependerá, según sus creencias, de la luna; por ejemplo, ellos creen que cuando hay luna nueva se obtiene menos cantidad. Posteriormente, mezclan esta resina con agua y otras plantas, y le van dando la forma deseada. Estas figuras después serán quemadas durante la ceremonia en los incensarios, teniendo por lo tanto un carácter votivo.

Al igual que otras culturas descendientes de los Mayas, parte importante de la religiosidad, son los ritos y las bebidas consumidas en dichos actos. En el caso de los Lacandonas, ingieren una bebida llamada “balché”, cuya preparación es en sí otra ceremonia. Para ello, en un recipiente de madera se coloca pasta de maíz (granos molidos en el metate), se agrega agua y azúcar -en su origen se agregaba miel melipona³-, y se mezcla para luego tomar un poco en un cuenco de calabaza y entonar un rezo. Dichos cuencos se decoran con los motivos tradicionalmente denominados “soliformes”, los cuales poseen mucha similitud con los que encontramos en las producciones cerámicas propias de la Península Ibérica durante la Edad del Cobre. Posteriormente, escupen lo que se había tomado en un recipiente y agregan corteza de balché. Con la corteza sumergida, se cubre todo el recipiente con hojas de palma y se deja reposar, obteniendo así el fermentado. Dentro de las ceremonias religiosas, también existe el consumo de pozol, bebida que suele estar preparada por las mujeres y que está hecha a base de maíz molido, agua y azúcar.

3.3. Agricultura

La base principal de la alimentación es la agricultura. Cada familia tiene su milpa y ellos mismos la trabajan. Utilizan el sistema de “tala, roza, quema” y eligen espacios que utilizarán por un periodo

razonable de tiempo, que va entre 1 y 5 años. Posteriormente pasan a sembrar árboles frutales, convirtiendo el espacio en lo que llaman “acahuales”, buscando con ello la regeneración de la selva. La siembra se basa principalmente en maíz y legumbres, variando el tipo de alimentos según se han ido introduciendo, a lo largo del tiempo, otros tipos de semillas. Cuentan con dos ciclos de siembra al año, el primero se dedica al cultivo y el segundo al tabaco, utilizando este producto tanto para consumo propio como para comerciar con él.

Los utensilios utilizados para la siembra son, por un lado, el machete, con el que limpian la zona a trabajar y, por otro, los palos cavadores, que sirven para realizar agujeros en la tierra en los que colocar las semillas. La agricultura de los lacandones ha sido un trabajo, principalmente, desempeñado por hombres. En los últimos años se ha detectado como las mujeres, incluso niños y niñas, han comenzado a incorporarse de manera activa a dicha actividad.

3.4. Caza y pesca

La mayor cantidad de la proteína animal que consumen proviene de la caza. Esta actividad es realizada, tanto de un modo tradicional, con arco y flechas, como con métodos más actuales, dependiendo del contacto que hayan tenido con pueblos modernos. Las presas son tan variadas como la fauna existente en la selva: en su mayoría cazan aves, aunque también mono araña, venado, jabalí e, incluso, jaguar. Es importante destacar que solamente cazan con fines alimenticios, ya que se limitan a sustraer únicamente lo necesario del entorno.

Para la caza, hay una importante variedad de flechas y arcos. Utilizan flechas con un astil de madera, que puede ser recto o dentado. Las puntas, de piedra o madera, varían según la presa, pues el objetivo siempre es atrapar al animal sin causar mucho daño en él. Así mismo, por un lado, utilizan las plumas de aves (faisán o tucán) para mejorar la balística de las flechas y, por otro, aprovechan su colorido como elemento distintivo y decorativo del cazador.

Para la pesca, se utilizan cayucos, provenientes de grandes árboles, como caobas ahuecadas de una sola pieza, que les permiten desplazarse por lagos y ríos. Para realizar esta actividad suelen utilizar lanzas.

4. REFLEXIÓN FINAL: LOS LACANDONES EN LA ACTUALIDAD

Los Lacandones, hoy en día, son una minoría asentada en la Selva Lacandona que se benefician del decreto de 1972 (Leyva Solano y Ascencio Franco, 1996), por el cual se les considera propietarios de la tierra. Son los únicos pobladores autóctonos (por ser los primeros en establecerse, de entre los asentados) que siguen cobrando derecho por la explotación de recursos naturales, asumiendo, además, el papel de guardabosques ya que su modo de vida garantiza el cuidado del entorno.

Las diferencias existentes entre la región del Norte y la del Sur siguen patentes. Los Lacandones del Sur obtienen beneficios del “ecoturismo” y de los “turismos de aventura”, mientras que en el Norte se sigue preservando el bosque, explotando los recursos sin dañar la selva, basándose en la agricultura y conservando las tradiciones de una manera más indemne.

En los últimos años, la población Lacandona, según la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, ronda la cifra de unas 800 personas (Martínez Velasco, 2013). A pesar de que se haya mantenido en ese número durante algunas décadas, no hay forma de garantizar su pervivencia, existiendo el riesgo de una rápida extinción y, con ella, una incalculable pérdida de información etnoarqueológica necesaria para una mejor comprensión de las sociedades del pasado.

Bibliografía

Anguiano, R. (2012): *Expedición a Bonampak. Diario de un viaje. Memorias de una expedición a la Selva Lacandona en 1949*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México.

Blom, F. y Duby, G. (2005): *La Selva Lacandona*. Comisión Nacional para el desarrollo de los pueblos indígenas, Na Bolom, México.

Eroza, J. (2006): Lacandones. *Pueblos indígenas del México contemporáneo*. Comisión Nacional para el desarrollo de los pueblos indígenas, México.

Leyva Solano, X. y Ascencio Franco, G. (1996): *Lacandonia al filo del agua*. Centro de investigaciones y Estudios superiores en Antropología Social, México.

- Margain, C. (1951): *Los Lacandones de Bonampak*. Secretaría de Educación Pública, México.
- Martínez Velasco, G. (2013): *Población, ambiente y desarrollo sustentable en la Selva Lacandona*. Comité editorial de El Colegio de la Frontera Sur, México.
- Perera, V. y Bruce, R. (1983): *Los últimos señores de Palenque. Los lacandondes herederos de los mayas*. Argos, España.
- Roblero, M. (2008): La relación hombre-naturaleza entre los Lacandones de Nahá, Ocosingo, Chiapas. *Revista LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, VI (1): 125-40.
- Tejeda, C. (2002): *Apropiación territorial y aprovechamiento de recursos forestales en la comunidad Frontera Corozal, Selva Lacandona Chiapas, México*. Universidad Autónoma de Chapingo, México.
- Vásquez, A., March, J. y Lazcano, M. (1992): Características socioeconómicas de la Selva Lacandona. *Ecosfera*, 1: 287-323.

Notas:

1. Aldeas de indígenas que existieron durante la colonización española de América. Fueron fomentados por las autoridades españolas en la segunda mitad del siglo XVI, a partir de la *Real Cédula de 1545* y fueron ideados para realizar un cobro más eficiente de los tributos, aumentar el control y la aculturación de la población sometida y para asegurar concentraciones de mano de obra disponible.
2. Fue presidente entre los años 1970 y 1976.
3. La miel melipona se obtiene de los árboles, pareciera ser una resina pero, sin embargo, es producida por las abejas del mismo nombre, cuya característica esencial es carecer de aguijón. Hoy en día, la miel se utiliza para venta, antes que para consumo propio. Estas abejas, a su vez, tienen una relación importante con el dios *Muzen Cab*, que aparece bastante representado, por ejemplo en el *Códice de Dresde*, ubicado en la biblioteca del estado de Sajonia.



Fig. 3. Vivienda lacandona. (Foto del autor.)

Casa Lacandona

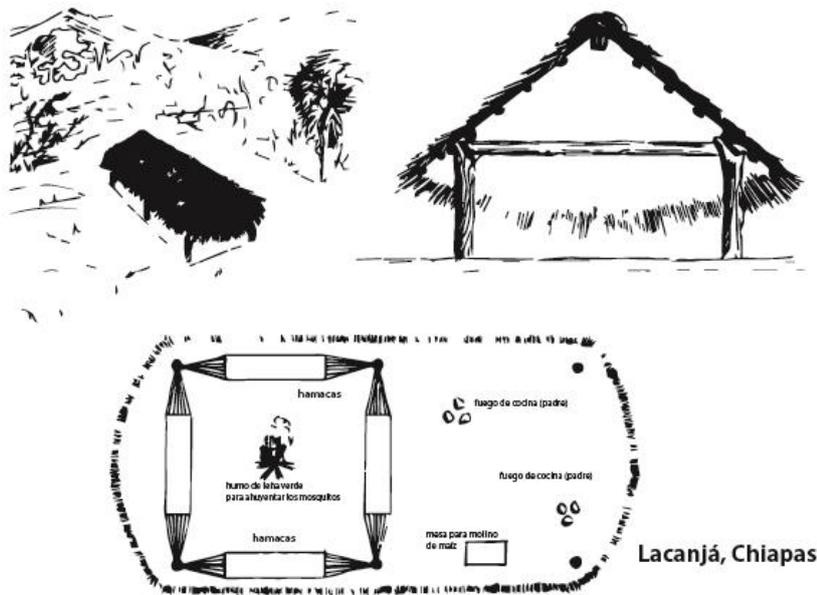


Fig. 4. Estructura exterior y esquema del interior de una vivienda lacandona. (Lámina del autor.)



Fig. 5. Detalle del proceso de trabajo en un telar de cintura. (Foto del autor.)



Fig. 6. Preparación del balché para una ceremonia. (Foto del autor.)



Fig. 7. Pareja de Lacandones. (Foto de archivo: Blom y Duby.)



Fig. 8. Niño Lacandón cazando aves. (Foto de archivo: Blom y Duby.)